

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

EN EL MÍTIN "PRO PRESOS"



—Los pobrecitos que en Julio incendiaron los conventos

¿cometieron un delito?
¡¡Ah, señores; nada de eso!!

De Frohsdorf

Feliu.—Madrid.

Frohsdorf, 7-3-5.

Conmovido grandiosa manifestación fiesta monarquía cristiana, imposible contestar personalmente innumerables telegramas. Ruégote dar gracias en mi nombre Juntas, Prensa, Círculos, todos los que renuevan fidelidad, que yo sello con la mía.

J.A.I.M.E.

En el próximo número publicaremos un artículo titulado:

La Democracia desnuda

¡Embusteros!

CRÓNICA

Balance político de 1909

El año 1909 acaba de hundirse en la sima de la eternidad, dejando en pos de sí luctuosa estela de males sin cuento, presagios, preparación y ensayo de otros más terribles aún que se avecinan.

Comenzó políticamente este año con las campañas del ya deshecho bloque, cuyos prohombres, azuzados por inconfesables concupiscencias, recorrieron las provincias predicando las excelencias de la completa secularización, presentando á las masas, ávidas de pan y de justicia, un fantasma impalpable como causa de los males que nos afligen; ahondando la división que separa á los ciudadanos y que aparta su mente de la consideración de tantos problemas cuya solución labraría nuestra ventura y alejaría á la patria de la senda que le conduce al abismo.

Aquella campaña sirvió para excitar las pasiones antirreligiosas avivadas anteriormente con la defensa que del terrorismo hicieron hombres que se llaman gubernamentales, quienes, á la vez que pretendían encadenar á la Iglesia y á sus ministros, coartar su libertad y aniquilar sus obras, cauterio de las llagas que nos afligen, defendían con extraordinario calor y energía las ideas disolventes de los que sólo anhelan destruir todo lo existente y formar del mundo inmensa pira que alumbrare los destrozos de su aterradora venganza.

Mientras tanto los católicos dejábamos que periódicos y oradores despotricasen contra lo más sagrado y colmasen los oídos de sus estúpidos oyentes con atrocidades calumnias que hacían en su corazón proyectos de exterminio, sueños de sangre y de barbarie, anhelos ardientes de lúgubres hecatombes. Confiaban estos macabeos incruentos en Maura, que seguía gobernando como perfecto liberal, dejando en su camino hecho jirones aquel famoso programa de la revolución desde arriba; y hoy sucumbía el proyecto de ley sobre el terrorismo ante la gritería que elevaban anarquistas, republicanos, socialistas y liberales; mañana sufriría tantas modificaciones la ley de Administración local que parecía enteramente distinta de cómo la escribió su autor; días después se dejaban casi sin defensa nuestras plazas de África en visperas de verse atacadas por las cabalas rifeñas, y en teatros, cines, revistas y periódicos brotaban á borbotones las calumnias á la religión y á sus ministros, la excitación de las más abyectas pasiones, la defensa y propagación de las ideas más disolventes á pesar de la energía que en ciertos momentos y en contra de ciertos abusos mostraba un ministro valiente que quizás hubiera dado golpe terrible á la revolución si no hubiese sido ministro de un rey constitucional y si el doctrinarismo liberal no embotase los filos de su espada.

Y ocurrieron los sangrientos sucesos del Rif. Hermanos nuestros cayeron ensangrentados, víctimas de la perfidia marroquí, y España se preparó á imponer el merecido castigo. Pero — ¡caso único y vergonzoso en nuestra historia! — atizados por la Prensa del *trust* que parecía vendida á Mizzian, excitados por los directores del socialismo que, movidos por sentimientos falsos de humanitarismo, creían llegado el momento de realizar su nefasto programa, españoles degenerados ofrecieron en Madrid, Barcelona y otros puntos el más vergonzoso espectáculo que se haya visto en España desde los tiempos de Don Oppas hasta nuestros días.

Luego, á la vez que ocurría la catástrofe del barranco del Lobo, comenzaba en Barcelona la semana trágica de la que tanto se ha ocupado LA BANDERA REGIONAL y que aun se presenta á nuestra mente como un aque-

larre fantástico, como visión fúnebre de dantescos horrores.

Después, cuando la conciencia pública aguardaba la represión de tanto crimen y un cambio de rumbo que alejase la nave de la Patria de los escollos donde va á estrellarse, la vileza, apoyada por la cobardía, nos ha conducido á la situación actual, cuyos horizontes encapotan siniestros nubarrones que anuncian la deshecha tormenta que nos amenaza.

Antes de tan fatales acontecimientos y como si Dios hubiera querido librar á sus corazones patrióticos de las amarguras que en ellos producirían, tres hombres eminentes bajaban al sepulcro. D. Matías Barrio y Mier, sabio ilustre, profesor insigne, lumbrera católica que en el primer centro docente de España hacía respetar el nombre cristiano y disipaba con sus fulgores las tinieblas heréticas que tratan de envolver las juveniles inteligencias. D. Benigno Bolaños, que inmortalizó el pseudónimo de *Eneas*, el primer periodista contemporáneo cuya mágica pluma era el azote de los enemigos de la Iglesia, de España y de la Tradición y, finalmente, aquel R... caballero que parecía la augusta sombra de la monarquía cristiana alzándose airada contra la revolución descreída de la que fué perpetua amenaza y dique infranqueable...

Fatal ha sido, pues, el año 1909, pero mucho más lo será, si Dios no lo remedia, el 1910. En este año, quizás, se cristalizarán y sintetizarán las ideas disolventes que durante los dos últimos siglos se han sembrado. En este año, probablemente, se dará la batalla definitiva de que dependerá el porvenir de nuestra patria.

Carlistas, nuestra responsabilidad en las actuales circunstancias es inmensa. Trabajemos sin descanso, en todos los terrenos, con la acción y con la oración para que, cuando nuestro augusto Jefe lance á los aires la gloriosa enseña que su mano empuña, podamos seguirle hasta encadenar la anarquía y su padre el liberalismo, sepultándolos en el abismo de donde nunca debieran haber salido.

SERRA Y SORIA.

¡Sursum Corda!

Abramos nuestro pecho á la esperanza y entonemos un canto de alegría, que, de la noche triunfadora, avanza la luz de un nuevo día y enérgica una voz en torno suena, como de airado mar que se desborda, y el ancho espacio con sus ecos llena, gritando: ¡sursum corda!

Mirad teñirse el lóbrego horizonte con tenue luz de nacarado brillo y destacarse sobre el alto monte la sombra del Caudillo en brioso corcel. Iris de gloria el firmamento con su lumbrera baña y el sonoro clarín de la victoria á la dormida España despierta del letargo que la oprime... Abre sus ojos la gentil matrona y absorta mira la visión sublime que su anhelar corona.

¡Es él! ¡Es él! — prorrúmpe enajenada — el héroe que forjaron mis amores, que llega á defenderme con su espada de impíos y traidores.

¡Es él! que al viento la inmortal bandera de los cruzados de la fe tremola, para que vuelva á ser lo que antes era la nación española.

¡Es él! el bravo paladín que espero para vengarme de la turba insana que mancilla mi honor, y el mundo entero me aclame soberana.

¡Es él! que viene á recoger la herencia de mi grandeza y esplendor pasados, que gente sin pudor y sin conciencia hoy tiene ya olvidados.

¡Es él! ¡Es él! sobre su regia frente la luz del genio fulgurante ondea; el Dios, de todo poderío fuente, en su favor pelea.

Marchad con él los que sentís la llama del patrio amor, marchad á la victoria, que vuestros nombres con eterna fama conservará mi historia.

No mengüen vuestros bélicos ardores, cubierta al ver de nieves la pradera; pronto otra vez la alfombrará de flores el sol de primavera... —

Abramos nuestro pecho á la esperanza y entonemos un canto de alegría, que, de la noche triunfadora, avanza la luz de un nuevo día y enérgica una voz en torno suena, como de airado mar que se desborda, y el ancho espacio con sus ecos llena, gritando: ¡Sursum corda!

ASCANIO

POLITICAS

La Buena Prensa

La cuestión de la buena prensa es siempre de palpitante actualidad. Todos cuantos se preocupan mucho ó poco del temible desarrollo del vicio, del desenfreno de todas las concupiscencias que, como olas embravecidas de un mar desbordado, han invadido la sociedad anegándola en podredumbres y heces de corrupción, vuelven sus ojos con ansia hacia el boquete por donde se coló la inundación, el torrente de impiedad y licencia que detiene al progreso, que enerva las fuerzas del espíritu, que trastorna todo orden conocido y cubre con sedimentos de ignominiosa barbarie las glorias tradicionales de todos los pueblos.

El plausible y aplaudido invento de Juan de Guttenberg, vehículo de la civilización, hase convertido en espada de dos filos que lleva la muerte y la ruina allí donde se esperaba que llevara la vida y la grandeza: la imprenta, apóstol destinado para la difusión de la verdad y la luz, ha trocado su misión salvadora por la misión disolvente de corromper y pervertir las inteligencias esparciendo á los cuatro vientos el veneno del error é infiltrando sutilmente en las costumbres el germen, hoy árbol poderoso, del desenfreno. Por eso los hombres pensadores claman por el saneamiento de la infectada causa de todos nuestros males y abogan porque la prensa se ciña á su verdadero destino, convirtiéndose, como debe ser, en manantial de luz y de virtudes, y se esfuerzan, por mil medios, para levantar diques al avasallador empuje del mal que de la prensa dimana y apartar á todos de sus caminos de destrucción.

Pero en vano. La mayor parte de tan levantados propósitos y esfuerzos nobilísimos se estrellan contra la pertinacia de los malos y la necedad de los tontos; porque Satanás, que es el más pillo entre los pillos ha pues, to su obra en la penumbra, con el avieso fin de que no sea reputada por perdida, hallándose entre las malas, ni puedan descubrirse sus ruindades exponiéndola á toda luz.

Por eso inventó la abominable amalgama del liberalismo-católico, fabricado con todas las heces del infierno, añadidas algunas raspaduras de la verdad.

Así vemos con tanta frecuencia periódicos y libros que hablan como Santos Padres en un artículo y, á renglón seguido, deslizan una gotita de la triaca del demonio, bastante por sí sola á inficionar toda la obra. Estos libros y periódicos que tanto abundan se envuelven entre los pliegues de piedad místico-bribónica, y así son recibidos en palmas por católicos del número infinito, y entran como acólitos en las sacristías, y, llevando en los labios palabras de miel, van mirando con ojos de Argos todos los rincones hasta encontrar la deseada oportunidad de hundir el puñal en las entrañas de la fe, y matarla.

Y hasta que el público católico se convenza de que sin buena prensa católica estamos perdidos, los malos serán dueños de las trincheras de la sociedad donde debiéramos sentar nuestros reales.

REBEC

Hay que formar hombres!

Hay que formar católicos!

Situación alarmante.

Paseándome hace pocos días por el campo, con un amigo mío director de un colegio, mientras contemplábamos las innumerables y siempre nuevas bellezas de la naturaleza, empezó á lamentarse de la creciente degeneración social, de los progresos de la impiedad, del socialismo y anarquismo, y del pavoroso porvenir á causa del fracaso de los medios curativos que vienen empleándose. Yo le contesté, que realmente la *situación es alarmante*, pues esto de que los enemigos de la religión, de la justicia y del orden social se vayan ganando al pueblo apartándolo de Jesucristo, y que dichas masas se presten á servir de instrumento inconsciente y ciego para la destrucción, es motivo sobrado para alarmar aún á aquellos que sólo se preocupan de sus negocios y de su vientre; aquellos que sólo piensan en cortar cupones y cobrar arrendamientos, ya que no pueden gozar tranquilamente de sus riquezas viviendo sobre un volcán que puede tragarse á ellos y á sus riquezas. Algunos, muy egoístas, se consuelan pensando que la primera erupción sólo perjudicó y arruinó conventos é iglesias, pero tengan por seguro que en las siguientes erupciones les llegará á ellos la lava, si no hacen grandes sacrificios para oponer á la escuela laica, la escuela cristiana de verdad; á la Prensa embustera y corruptora, la buena Prensa, y al mitin y al fusil de los revolucionarios é incendiarios el mitin y el fusil de los defensores de las bases sociales.

Abrir la llaga.

Pero hace años se trabaja mucho para la cultura popular, para proporcionar pan al obrero; para mejorar

su suerte; para la escuela religiosa y para la buena Prensa; y no obstante el mal avanza. Hay que descubrir la llaga, amigo mío, y decir la verdad; y la verdad es que los malos tienen más actividad, más unión y más generosidad para el mal, para sus diabólicos planes, que los buenos para el bien. En prueba de ello, que conozco á dos apóstoles regeneradores que están consagrados á la educación y regeneración del pueblo, uno por medio del libro, el periódico, y el otro por medio de una escuela de educadores y dichos señores no pueden realizar sus grandes planes regeneradores por no hallar capitales, por no hallar ricos que sepan y quieran emplear parte de sus riquezas para la solución del mayor de los problemas, para el problema de formas educadoras, para la educación popular cristiana, social y agrícola. Otro ejemplo reciente que atestigua lo mismo: para fundar una escuela gratuita de párvulos, muy conveniente, no se ha logrado una pequeña subvención recurriendo á varios propietarios riquísimos.

El problema más importante.

Al ver, pues, tanta indiferencia y egoísmo ante el problema más importante de la humanidad, ante el problema de la sólida educación cristiana, social y agrícola, ante el problema de la salvación ó de la perdición, se presenta á la memoria la amenaza de Jesucristo. ¡Ay de los ricos! Y al ver que después de lo ocurrido en Barcelona, gobiernan la ciudad los que trabajan y han trabajado para destruirla, uno no puede menos de afligirse al ver palpablemente que *no hay hombres, que no hay católicos*, pues no basta, no, el ir á Misa y sermón y rezar novenas, sino que hay grandes deberes sociales que cumplir. Hay que defender á Jesucristo en todos los terrenos. Las malas escuelas y los malos periódicos arrebatan la juventud á Jesucristo, y los que merezcan el nombre de católicos han de emplear todos los medios para llevarla á Jesucristo, para la sólida educación cristiana-social de las nuevas generaciones, esperanza de la patria; fijémonos bien y meditemos lo que nos dice Jesucristo: quien no está conmigo, está contra Mí; lo que hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á Mí lo hicisteis. Pues bien, precisa el remedio.

Unico remedio.

El único remedio está en buscar y formar muchos educadores apóstoles con entusiasmos y orientaciones regeneradoras. Verdad es que hay muchas escuelas católicas, pero son pocas las de verdadera educación para la vida, las de sólida educación cristiana, para que la religión sea vivida, practicada y aplicada en todos los actos y momentos de la vida; que sea el fundamento y el eje de la educación. El remedio es la sólida formación cristiana y social de un buen plantel de hombres y mujeres de carácter, con aptitudes para la vida práctica, para el cumplimiento del deber y de la misión social; con firmes convicciones y fuerzas para resistir el veneno que se respira por todas partes; para librarse de la inmoralidad y corrupción; para no dejarse engañar por los enemigos de la religión y de la sociedad. ¡Oh y cuánto bien podrían y deberían hacer las personas de dinero empleándolo para las buenas escuelas de educadores y educandos y para la buena Prensa! Piensen que quien tiene la escuela, tiene el porvenir; que si no educamos al pueblo para Cristo, para la regeneración social, otros lo educarán contra Cristo y para la destrucción. Pues bien, el problema religioso-social es el más importante problema, el problema es de vida ó muerte; el más digno de atención y seria meditación, porque de él dependen los más importantes problemas de la humanidad. La única solución sólo está en la aplicación del Evangelio de Cristo en la sólida educación cristiana de la sociedad, en la solución de un gran problema pedagógico.

Cueste lo que cueste y haciendo los más grandes sacrificios,

Hay que formar educadores;
Hay que formar hombres;
Hay que formar católicos.

UN SEMBRADOR.

LA VERDAD ELECTORAL

Como otras muchas verdades, creemos que es un prófugo al que en los países libres no puede dar alcance la Guardia civil.

Para convencerse de ello basta saber lo que pasa en las antevísperas de unas elecciones en el gabinete central electoral de los Gobiernos parlamentarios, regido y gobernado por el ministro y ministros encargados de esta labor importantísima, que sirve de eje á todas las ruedas de la maquinaria política.

El gabinete central electoral de un Gobierno parlamentario es una oficina semejante á la de las casas de comercio, con sus tenedores de libros, oficiales y encargados de formar el encasillado, ni más ni menos que como si se tratara de hacer un pedido de géneros diversos á un grande almacenista, que es la Nación.

En este escritorio comercial, un alto funcionario de Gobernación es el encargado de transmitir las órdenes

del ministro, y el que se entiende directamente con el tenedor para decirle:

— Por aquí, Fulano; por allí, Petrano; por acullá, Perencejo.

Pero todo esto con tal seguridad como si tuviera en su mano el problema de las urnas y pudiera volcarlo en el bolsillo del Gobierno sin desperdiciar una papeleta.

En esta oficina se llevan el libro mayor y los registros auxiliares indispensables para que la contabilidad resulte al pelo, como se dice en el *argot* de la política.

Allí, pues, se encuentran, mejor ó peor encuadernados, el libro de los adictos, el de los benévolos, el de la oposición mansa y el de los de oposición fiera.

En las casillas constan el nombre y apellidos de los candidatos, el del distrito y provincia á que pertenecen y el de las observaciones que se le ocurre al gran elector.

El cual, por medio de notas marginales, expresa el estado de su ánimo, diciendo concisamente: apoyo decidido, benevolencia, vista gorda, combate furioso, etcétera, etc.

El libro mayor de la oficina central de elecciones, es el acabado retrato, la verdadera tía Javiera de la voluntad electoral, de la cual disponen los Gobiernos liberales, no como si fuera un predio mostrenco, sino como si fuera piso de heredad.

Y no es esto lo peor, sino que aquel libro es casi infalible y rara vez salen denotadas sus predicciones.

De modo que el cuerpo electoral para estos Gobiernos no tiene más valor que el de una yeguada ó rebaño de carneros que bailan al son que les tocan, como los de Panurgo.

Y he aquí á qué se reduce en substancia la llamada voluntad nacional.

Los electores son mirados como una ganadería, y los colegios electorales como un establo, donde el dueño dispone lo que se ha de hacer, á guisa de mayoral.

Claro es que este rebajamiento lleva igual desdoro al que lo explota que al que se deja explotar por modo tan deshonesto sin decir esta boca es mía.

Porque un elemento electoral que ha llegado á tal decadencia, lo único que demuestra es que el embrutecimiento y el servilismo se han señoreado de él hasta el punto de cristalizarle, de forma que no puede conocer el valor de la humana dignidad.

De aquí que Gobiernos, candidatos y electores hagan por iguales partes la triste figura.

Esa es la verdad electoral. Así es que en cada elección de los pueblos llamados libres el reparto del cuerpo electoral es idéntico, haciéndosele la autopsia de la manera más liberalísima, esto es, distribuyendo sus miembros como si fueran los de una res llevada á la carnicería.

Parece mentira que un país serio no se niegue á ser presa de la atigrada voracidad de los hombres que de esta manera se reparten su cuerpo mutilado; pero á pesar de los dolores que sufre en estas operaciones quirúrgicas, todavía se sonríe como los gladiadores que morían en el circo romano, diciendo á sus dueños: — César, *morituri te salutant*.

Y, en efecto, morimos saludando al cuchillo que nos descuartiza.

Es de creer que en las próximas elecciones van á variar algo las cosas.

Porque á veces no hay mañas que puedan prevalecer contra la voluntad del pueblo.

Hay, pues, que prepararse y exigir el respeto á la ley, cueste lo que cueste. Porque el Sr Moret quiere á toda costa llevar al Parlamento una gran mayoría liberal dinástica, y esto sólo puede lograrlo llevando los atropellos al grado superlativo.

Y no hemos de consentirlo.

C. E.

RÁPIDAS

Las profecías de un vidente

Parece que los republicanos de todos matices van á convertir en verdaderas profecías las predicciones del gran Aparisi.

Esto se pone feo, muy feo, en verdad. Y más que feo se pone horrible, y nótanse los mismos, los mismísimos síntomas de odio revolucionario al Altar y al Trono que dieron al traste con Isabel II y desolaron la Iglesia de España.

«A Dios, mujer de York,» decimos con Aparisi, anunciando lo que empieza á ser realidad; y añadimos con el mismo: «¡Esto se va, todo esto se va!...» Pero se va para que venga algo peor y haga abrir los ojos á muchos ciegos y desdichados, y en seguida venga lo que todos los buenos deseamos.

«¡Esto se va, todo esto se va!» repetimos con Aparisi. Esto se hubiera ya ido si unos y otros no lo hubiéramos estado deteniendo, ó por mejor decir, si la justicia de Dios, valiéndose de unos y de otros, y para castigar nuestras miserias, no hubiera ido dilatando la tiranía sin nombre que nos agobia y la gran vergüenza que nos mancilla.

— «Decuando encuando ha dado un paso la revolución, y no parece sino que iba á hundirse en el abismo; nuestros pecados la han sostenido. Al notar esto, hemos dado el grito de alerta. Dos veces lo hemos dado y vamos á darlo la tercera...»

— «El que tenga fusil que lo guarde; el que no lo tenga, que se lo procure; porque amenaza el día de las grandes tinieblas, y habrá que defender la cuna de nuestros hijos y la casa de nuestro Dios, y habrá que salvar la Patria.»

Esto dijo Aparisi, y los acontecimientos le proclaman profeta; esto dijo aquel gran español que soñó verdades aterradoras y vió visiones de profeta; aquel gran español que dijo y muchas veces repitió: «¡Esto se va, todo esto se va!» Y aquello se fué, y lo que vino se irá también; y de entre las ruinas de esta España se levantará resplandeciente otra España más hermosa.

Por de pronto, vivan apercebidos los Religiosos y no se duerma el clero secular; el monstruo de la persecución llama á golpe redoblado á nuestras puertas...

SILVIO

¡ABAJO!

Ya no sirven equilibrios,
Ni gatuperios, ni intrigas.
Ya lo veis, es imposible
Detenerle en su caída:
Cada día, cada instante
Es un paso hacia su ruina;
¡Se hunde ya el liberalismo
Como casa carcomida,
Y sin que nadie le empuje
Sus pecados le derriban!
Por la corrupción roído,
El mismo se precipita
De la altura de su orgullo
Al abismo de ignominia;
Se sostuvo vacilante
Apoyado en la mentira;
El tiempo rasgó los velos
Que sus maldades cubrían,
Y le va hundiendo en el polvo
El peso de sus rapiñas.
Los mismos que le aclamaron
Vuelven con asco la vista,
Que ya no miedo ni odio,
Sino repugnancia excita.

Antes con largos discursos
Los buenos le combatían,
Hoy con sólo una palabra
Le nombran y le designan.
Pueblo que vives sediento
De honradez y de justicia:
Mira revueltas en fango
Las brillantes teorías,
Mira los amargos frutos
De aquella planta maldita,
Que al dar sus primeras flores
Tan bella te parecía.
¡Planta regada con sangre
Por los odios sacudida,
Por los vicios agostada
Y en sucio barro marchita!
No ya en nombre del derecho
Y la virtud oprimida,
En nombre de la honradez,
Si en algo tu fama estimas,
Derriba el ídolo impuro
Y exclama con energía:
«¡A presidio los ladrones
Y que los honrados vivan!»

E. C.

Fariseos

Los fariseos, raza maldita, parece que reviven y toman estampa en el cuerpo de muchos contemporáneos, los cuales francamente toman con tanto empeño la fiel representación de su odioso papel, que cualquiera diría que esos individuos han de volver á sellar la piedra de entrada al Santo Sepulcro y á poner guardas junto á ella.

Porque, señores míos, aquel antiguo refrán que dice: «entre todos la mataron y ella sola se murió», resulta altamente verídico y digno de esculpirse en lápidas de oro. Porque sabido es que la disculpa que dan los unos cuando, empujados por los otros, tienen que saltar de sus respectivas poltronas gubernamentales, es que de todo lo malo que haya acaecido durante la época de su apogeo la tienen, naturalmente, los antecesores, á los que, para distinguir llamaré blancos. Hasta aquí muy natural es la cosa, lógica y si se quiere razonable.

Pero caen los que yo llamaré negros y suben los susodichos blancos, y, ¡oh sorpresa inenarrable! resulta que ahora la culpa de todo lo malo que pueda haber ocurrido durante la época de su mando la tienen... pues los de antes, los negros. De lo cual se deduce clara-



EL CONJURO ELECTORAL

—Alzad de vuestros sepulcros y acudid á los colegios; que en la próxima contienda han de triunfar muchos... memos.

mente que todos, los blancos y los negros, juntos ó separadamente, son malos gobernantes, pues que según ellos, de todo el mal que ocurrido haya son responsables, ó mejor dicho, son autores ellos mismos; porque lo que es responsables... Responsables lo serán ante la Historia, que ante el pueblo no responde de nada.

La cuestión es vivir tranquilos á costa del presupuesto, y el presupuesto es como si dijésemos la sangre de la Nación, el jugo del país, la substancia de miles de familias que imposiblemente viven, si vivir se llama arrastrar una existencia llena de privaciones y con la miseria enseñoreada del hogar. Pero ellos lo solucionan todo con la frase «los otros tienen la culpa», y no se percatan de que los otros son ellos mismos. Esta es la verdad y todo lo que digan, que por decir no se pierden, no pasa de ser un burdo juego de compadres.

Jocosa resultaría la cosa si la que sufre las tristísimas consecuencias no fuese España, que ve ultrajado su honor y solamente con un pequeño número de sus hijos que la defiendan, número, sin embargo, grande si se tiene presente su firme voluntad de entregar sangre y vida en defensa de la madre escarnecida.

Todo esto lo tenemos olvidado, de puro sabido, los españoles; pero no por eso resulta menos cierto el mentado refrán.

Pero ahora que caigo, sin saber cómo, he cambiado de tema. Empecé á hablar de los fariseos y acabo por hablar de los pretores; ¿tendrán alguna conexión éstos con aquéllos? ¡Qué diantre! A veces la imaginación tiene raros caprichos, y se empeña en hacer prevalecer un pensamiento sobre los demás. El mío está empeñado en hacerme parecer lógica una semejanza entre los fariseos y ciertos encumbrados personajes de esta época. ¿Por qué será?... ¡Ah, sí! ya caigo. Estos son los fariseos de ahora, porque después de pretender matar el sagrado cuerpo de la santa Tradición, después de cerciorarse de que yace inerme, desangrado, se dirigen al Pilato del día y le suplican que coloque guardia á las puertas del sepulcro en que ellos se figuran que yace, temerosos de que resucite, estremeciéndose de terror al solo pensamiento de que pudiera levantar la cabeza, desesperar los helados miembros y con un solo esfuerzo de su voluntad poderosa lanzarlos al abismo del desprecio ó del olvido.

Tienen miedo, miedo justificado de que se levante triunfante la Tradición y los arrolle.

Y esto ha de suceder pese á los guardias del pretorio y á las argucias del Senado.

¡Fariseos!

F. ESPINOSA.

Constancia

Conozco muchos hombres ilustrados, gentes de gran saber; conozco muchos hombres que en la historia se cubrieron de gloria y de laurel; conozco muchos ricos millonarios, generales valientes, más de cien; conozco muchas almas bondadosas más dulces que la miel; mas, hombres de constancia que piensan hoy lo mismo que ayer, hombres firmes, inmovibles cual la roca en medio de este estúpido vaivén, de estos hombres, si mal yo no recuerdo, solamente conozco... dos ó tres.

BRISTAN

CHISPAS

Anécdota papal

León XIII tenía por costumbre dirigir tres preguntas á cada nuevo incorporado á la «Guardia Suiza», siempre las mismas é invariablemente en la misma sucesión:

1.ª ¿Cuántos años tenéis? 2.ª ¿Cuánto tiempo podéis ayunar? 3.ª ¿Tenéis todavía padre y madre?

Una vez incorporaron un guardia que no sabía el idioma italiano, en vista de lo cual los superiores le hicieron aprender de memoria las contestaciones á las tres preguntas, en la sucesión acostumbrada. Pero casualmente, y primera vez, León XIII cambió de costumbre y empezó por la segunda pregunta:

—¿Cuánto tiempo podéis ayunar?—preguntó el Papa.

—Veinticuatro años—dijo el soldado.

—¿Cuántos años tenéis?—prosiguió León XIII.

—Dos meses—contestó el guardia.

Con sorpresa exclamó el papa: ¡Uno de nosotros dos tiene que haber perdido la razón!

—Los dos—dijo el soldado, en la creencia que esa era la tercer pregunta.

Un general y un periodista

El general Pierzon, y Luis Veillot, el notable periodista católico fundador de *L'Univers*, fueron hombres de sus obras, á las que debieron cuanto llegaron á ser. Hijo de un pobre posadero de Metz, el general Pier-

zon demostró desde pequeño muy buenas disposiciones para el estudio.

Una vez que volvía á su casa, de vacaciones, cargado de premios, que enseñó orgulloso á su padre, éste, al felicitarle cariñosamente, le dijo:

—Está muy bien, hijo mío; pero ahora, de lo que se trata, es de que me ayudes á pelar unas patatas para la comida de los parroquianos.

Cuando contó esta anécdota á Luis Veillot, de quien llegó á ser yerno, éste le dijo:

—Cuando yo vine á París era tan pobre, que no tenía con qué pagar á la lavandera, y me veía obligado á lavar yo mismo mi ropa en el Sena.

Y, sin embargo, el uno llegó á ser general, y el otro el más notable periodista católico de Francia en el siglo XIX.

Donde las dan las toman

Habiendo ido Federico II, rey de Prusia, con su hermano Enrique á visitar un grandioso monasterio de Silesia, le recibieron los religiosos con grandes demostraciones de afabilidad y cortesía; por lo cual antes de despedirse de los monjes, preguntó al Guardián si tenía alguna gracia que pedirle.

—Ruego á V. M.—repuso el fraile—que no obstante las leyes en contrario, me autorice V. M. para recibir dos novicios cada año.

—Sea otorgada la gracia; pero esta vez, por ser la primera, yo mismo le enviaré dos novicios.

Y vuelto á su hermano Enrique, le dijo en lengua extranjera, para que los frailes no les entendieran:

—Mandaré á estos fraílucos un par de asnos.

El Guardián, que entendía la lengua en que hablaron los regios personajes, dijo al rey:

—Ya que V. M. es conmigo tan galante, voy á pedirle aún otro favor, y es que á los dos novicios que se digne mandarme me permita ponerles, á uno el nombre de V. M., y al otro el de su Serenísimo hermano.

El rey y el príncipe se miraron el uno al otro maravillados, y el primero dijo al segundo:

—Creíamos burlarnos de ellos, y ellos se burlan de nosotros.

Programa carlista demostrado

SEGUNDA PARTE

XXVI

Tres clases de deberes

De aquí se deducen las tres clases de deberes en que pueden dividirse cuantas han promulgado los legisladores: desde Dios, supremo Legislador, hasta el juez, el alcalde, el párroco; desde el Rey y las Cortes, soberanos legisladores de los pueblos, hasta yo mismo, que también legislo para mí, en todo propósito que hago.

Hay leyes Naturales. Dios las grabó en lo más hondo del corazón del hombre con caracteres imborrables. Son la base de todo lo bueno, lo justo, lo moral. Son cosas objetivas, que no podemos variar con el tiempo, ni en el espacio. Las conocen todos los hombres, sin necesidad de promulgación escrita, con claridad meridiana. Subviértase este orden natural, prescindase de él por un momento, y cae toda idea de justicia, de rectitud, de responsabilidad. El es la base inmovible de todo el edificio moral, abarcando todo tiempo, todo pueblo. El es eterno, como Dios, que lo estableció.

Hay leyes Nacionales. Cada pueblo, como tal, tiene las suyas. A la manera que el linaje humano, tronco milenar, se ha dividido en razas y naciones, distintas en color y mentalidad y facciones y civilización, así el fondo natural de derecho humano se ha subdividido en ramas, todas ellas en abstracto muy aceptables, que constituyen las modalidades nacionales. Nada más lógico que estos derechos nacionales, si se considera que leyes, derechos y deberes son más que necesidades, aspiraciones y maneras de apreciar de los pueblos; y si éstos son distintos, por fuerza, por necesidad absoluta, sus deberes, sus necesidades, sus maneras de ver deben ser diferentes, distintas.

Hay leyes ocasionales ó circunstanciales. Mil accidentes de lugar y tiempo las hacen necesarias. Con los lugares varían las necesidades. Con los tiempos cambian gustos y aficiones. Cada comarca se distingue de sí misma, comparados el hoy con el ayer. Estas necesidades, estos intereses, gustos y aficiones, deben ser regulados por leyes distintas, que variarán con la época, con la región; leyes, preceptos y normas circunstanciales, y como á tales, esencialmente variables.

UN ESTUDIANTE.

VARIAS

En la Diputación.—El lunes se reunió la Comisión Provincial, con asistencia de todos sus vocales, á excepción del señor Baratta, que está enfermo, para tratar de las elecciones municipales de Calella.

Abierta información oral, fueron oídas las declaraciones de todos los presidentes, adjuntos é interventores

de las mesas; después de lo cual se acordó, por unanimidad, declarar nulas las elecciones municipales de Calella.

Se recordará que de aquellos sucesos resultaron dos heridos graves, Joaquín Ponsatí, ya fallecido, y Jaime Farré (a) Panxona, que sigue de curación en el hospital de Calella.

El Juzgado de instrucción de Arenys de Mar decretó el procesamiento de 6 individuos, todos los cuales están en libertad provisional.

Por el Tesoro.—Los señores Viza y Puigrefagut, acompañados del jefe del distrito de Tarrasa y del concejal de aquel ayuntamiento señor Parés, estuvieron en Olesa, donde fueron recibidos por los correligionarios y amigos nuestros de aquella población, y aprovechando el hallarse allí reunidos se organizó un mitin en el Círculo Carlista, cuyos salones eran insuficientes para contener al numeroso público ansioso de escuchar á nuestros oradores.

Presidió el acto el presidente de la Junta del distrito señor Ventalló, quien tenía á su derecha al presidente de la local señor Badía y al señor Puigrefagut, y á izquierda al concejal señor Parés y al señor Viza.

Abrió el acto el señor Badía presentando á los oradores y afirmando el entusiasmo que siempre había sentido Olesa por los ideales tradicionalistas.

Seguidamente hablaron los señores Puigrefagut, Viza, Parés y Ventalló; y después de breves palabras del señor Badía, dando las gracias, dióse por terminado el acto entre grandes aplausos de la numerosa concurrencia.

En «La Margarita».—En esta importante Sociedad, que lo es no sólo por el número de sus socios sino por la actividad que los mismos desarrollan, se celebró una solemne velada el pasado domingo, en honor de los Santos Reyes.

La presidencia fué ocupada por don Emilio Martínez Vallejos, don Montserrat Vailet, don Félix Ferrer, don Basilio Aguilar, y los señores Hernández, Aguirre, Armengol y Abad.

Abierta la sesión á los acordes de la Marcha de Don Carlos, ocupó la tribuna el obrero señor Aguilar, quien dedicó sentidas frases á la fiesta que se celebraba, tributando elogios á sus organizadores. El señor Aguilar fué muy aplaudido.

Continuó la sesión con la lectura de inspiradas poesías por los niños Pepito Vilalta, Melchor Pelegrí, José María Abad, por los señores don Juan Prous, don P. Pedret, don Luis Riera, don Daniel Esteller, don Gil Valero, don Basilio Aguilar, don Alejo Bertrán, y señoritas Teresa Morros y Adela Arasa, siendo todos estreptosamente aplaudidos.

En la parte musical el público premió con grandes aplausos la labor de las señoritas Anita y Josefina Riqué.

No fueron menos aplaudidos la señorita Mercedes Nadal y el barítono don Esteban Camps, en las piezas «A la voreta del mar», «El sitio de Zaragoza», «Penso» y «A Granada», que respectivamente cantaron.

El discurso del distinguido abogado don Luis Vallet, que versó sobre la fiesta tradicional de los Santos Reyes y la Monarquía española fué muy celebrado.

La segunda parte, que empezó con una sentida salutación á Don Jaime, de don Ramón Martí, que fué aplaudido y felicitado por su hermoso trabajo, terminó con un notable discurso de don Emilio Martínez Vallejos, quien explicó el programa carlista, que en lo esencial es inmutable, y por lo tanto se engañan los que esperan que Don Jaime lo rectifique. Ovación estruendosa coronó tan hermosa oración.

El presidente de «La Margarita» pronunció un breve pero entusiasta discurso, y dijo que los carlistas no debían consentir que se repitieran los vandálicos sucesos que todos lamentamos. Terminó dando las gracias á cuantos habían tomado parte en aquella fiesta, y demás concurrentes que con su asistencia honraron aquel acto.

En San Martín.—El Círculo Tradicionalista de esta barriada tuvo reunión general reglamentaria para aprobar las cuentas del año anterior, siendo aprobadas, y elegir los individuos de la Directiva que cesaban, la cual por aclamación quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, Juan María Roma; vicepresidente, José Franquesa; tesorero, Jaime Gambús; contador, Ricardo Guáquez; secretario, Ramón Pujades; vicesecretario, Enrique Auferil; bibliotecario, Jaime Blanch; vocal primero, Ramón Altarriba; vocal 2.º, Pedro Sors.

Después el señor Roma, haciéndose eco de los sentimientos que animan á los individuos de la nueva Junta, y contando con la cooperación de todos los socios, mostróse dispuesto á una activa propaganda de nuestros ideales en dicha barriada.

Fallecimiento del Marqués de Castrillo.—Según ya tienen noticia nuestros lectores, ha fallecido recientemente en Madrid el ilustre procer tradicionalista señor marqués de Castrillo.

Don José Juan Fernández de Villavicencio Corral y Cañas, marqués de Castrillo, nació en Alhaurín el Grande (provincia de Málaga) el año 1849, y á los diez de edad se expidió á su favor real carta de sucesión en el título de Marqués de Castrillo.

Hizo sus primeros estudios en Francia, y vuelto á España en 1867, hallándose en Madrid preparándose para ingresar en el Colegio de Caballería cuando la revolución del siguiente año le hizo variar de su primer propósito, ofreciendo inmediatamente su adhesión incondicional y sus servicios á Don Carlos de Borbón,

quien le agració con el empleo de alférez, como á título de Castilla que ya era é hijo de grande de España.

La Causa tradicionalista ha perdido un lealísimo servidor, una de las figuras más salientes, uno de los hombres más preclaros.

Al enviar desde las columnas de este periódico la expresión de nuestro más sentido pésame á la desconsolada viuda y á los amantísimos hijos y demás distinguida y apreciable familia del ilustre finado, rogamos á nuestros lectores y amigos eleven al cielo sus oraciones por el eterno descanso del alma del Excmo. señor Marqués de Castrillo.

MADRID:BARCELONA

Madrid

—Es cierto que los radicales se las prometen felices en la próxima convocatoria, y aunque los más juzgan exagerada la cifra echada á volar por el señor Sol y Ortega en una conversación sostenida con varios periodistas en el momento de salir para Barcelona, siempre confían en traer al Congreso diez ó doce diputados más de los cuarenta y cuatro que componen la minoría republicana del actual Congreso, contando, claro está, en este número á los solidarios de la izquierda. Creemos que si hay verdadero instinto de conservación entre las personas de orden, contando en esta denominación á los enemigos todos del radicalismo, no se realizarán semejantes esperanzas.

—Ya ha comenzado el desfile de los gobernadores por el ministerio de la Gobernación; han llegado varios de ellos visitando acto continuo al subsecretario de este departamento; fenómeno que se interpreta cual indicio de las elecciones generales.

—La resolución que el gobierno ha de adoptar en el asunto de la reapertura de las escuelas laicas de Barcelona apasiona en estos momentos la opinión, entablándose en los centros de reunión polémicas un tanto vivas.

Es evidente que la incubación de la escuela laica en España ha sido eficazmente protegida desde que se estableció la simple tolerancia de cultos por el artículo 11 de la Constitución, por una serie de disposiciones en las cuales aparecen colaborando liberales y conservadores, y aunque al principio (hablamos de veinte años atrás) nadie, ni siquiera los católicos se preocuparon del incremento que podía tomar la enseñanza sin Dios y contra Dios, bien pronto la orientación perversa y subversiva dada á la institución se fué acentuando hasta constituir un verdadero peligro para el orden social, seriamente amenazado por la fructificación de las ideas disolventes que á mansalva se siembran en la inteligencia de la juventud. Es indiscutible que la autoridad tiene, no sólo el derecho, sino el deber de clausurar aquellos titulados centros docentes en los cuales se prepara el espíritu de la juventud para empresas tan terribles y desdichadas como las del 27 de julio y siguientes en la capital de Cataluña, y si no lo hace, comete una falta imperdonable que puede traducirse en males irremediables, y aun en catástrofes que arrastren por el suelo el nombre de la patria.

—Un amigo del Conde de Romanones ha negado que éste trate de formar partido alguno frente al que actualmente acudilla el señor Moret.

Precisamente es todo lo contrario — ha dicho el aludido personaje romanonista.

El Conde será nombrado ministro de la Gobernación en la primera modificación que haya en el Gabinete liberal.

—Concédese mucha importancia al próximo Consejo de ministros que se verificará así que regresen de Valencia y Melilla, respectivamente, los ministros de Instrucción pública y de Fomento.

Asegúrase que en dicho Consejo el señor Moret planteará la cuestión de confianza á don Alfonso, y en el caso de que éste se la ratifique, se propondrá la combinación ministerial de que hace algunos días vienen hablando los periódicos.

Los ministeriales niegan fundamento á estos rumores, y dicen que el Ministerio seguirá en la misma forma hasta después de las elecciones; pues no hay motivo de que haya ahora modificación alguna en el Gabinete, que haya ahora en todos los consejeros la más perfecta unanimidad de criterio.

Barcelona

—En Badalona se inauguró solemnemente la Juventud Jaimista.

El programa anunciado para la inauguración de esta nueva entidad tradicionalista se ha cumplido en todas sus partes, y en todas ellas con el éxito á que nos tienen acostumbrados nuestros correligionarios de la vecina ciudad.

Ello es gallarda prueba del arraigo que va tomando el carlismo en la ciudad vecina.

Hubo misa de Comunión muy lucida. El banquete fué concurrencioso, brindando varios de nuestros correligionarios.

La velada no fué menos lucida que los actos anteriores, y en ella tomaron parte los señores Niubó, Jofre,

Bosch, Martí, Nadal, Costa, Hospital, Pujol, Campmany, Centellas y Gavaldá. Nuestro amigo estimado señor Viza pronunció un elocuente discurso cantando las glorias de la Tradición. También habló nuestro amigo señor Baró, obteniendo todos muchos aplausos.

El Rdo. señor Suriá, que ya por la mañana había pronunciado un elocuente sermón, dió las gracias del modo que sabe él hacerlo, logrando muchos y merecidos aplausos.

Mandóse un telegrama á Don Jaime.

—En el Círculo Tradicionalista dió el P. Ruíz Amado una conferencia, desarrollando el tema «La Iglesia y la Escuela.»

La concurrencia fué grande; y el ilustradísimo jesuíta derrochó á raudales la elocuencia y demostró un grado elevadísimo de cultura y erudición como pocos.

La concurrencia salió grandemente satisfecha, tributando al sabio jesuíta una gran ovación.

—Varios señores en representación de la comisión ejecutiva de la campaña «Pro presos» estuvieron en el Gobierno civil para manifestar al señor Suárez Inclán que el próximo domingo tenían el proyecto de hacer una manifestación, que partiendo de la Plaza de Cataluña y por las Ramblas y Paseo de Colón iba al Gobierno civil á entregar al Gobernador un escrito pidiendo la libertad de los presos por los sucesos de julio. El señor Suárez Inclán no se opuso á que la manifestación tuviera efecto, pero les hizo ver la conveniencia de que aquélla no siguiera el itinerario indicado, á fin de no interrumpir la circulación, pudiendo hacerlo por las Rondas de San Antonio y Paralelo, ó bien por la de San Pedro y Salón de San Juan.

—Bajo la presidencia del señor Alcalde se constituyó ayer tarde la comisión encargada de organizar la Exposición de retratos antiguos y modernos, habiendo acordado que la fecha de apertura de la misma sea el 5 de mayo próximo venidero, y que la comisión se subdivida en tres grupos: uno de propaganda y organización, que presidirá el primer teniente de alcalde, D. José M.^a Serrallera; otra económica que la presidirá el segundo teniente de alcalde, D. José A. Mir y Miró; y otra de distribución é instalaciones que estará presidida por el tercer teniente de alcalde, D. Ricardo Janssens.

La comisión, una vez constituida, se ocupó en ultimar las bases para el concurso de carteles anunciadores y trató algunos puntos relacionados con dicha Exposición, que se trata de que revista mucha importancia.

FOGONAZOS

Se dice que alguien ha calculado en seis mil duros el coste del servicio de vigilancia que la policía española tendrá que montar en Biarritz, á fin de que don Alfonso acuda á conferenciar con su tío Eduardo en el próximo mes de febrero.

¡Eche usted, Manuela!

Viva el rumbo y la sandunga de los hombres de pro. Sólo falta—Dios nos libre de ello — que después del gasto aún la policía no supiese evitar un percance.

Dice un periódico:

«Acentúanse las divergencias entre los liberales y los demócratas.

Los canalejistas se preparan á fin de luchar independientemente de los moretistas en algunos distritos en las próximas elecciones generales.»

Que riñan y se muerdan hasta arrancarse los riñones esos botarates que Dios confunda.

Que no perderíamos nada.

Háblase de que á la chita callando en las capitales más importantes de España se forman comités liberales incondicionalmente adictos á los señores Weyler y conde de Romanones.

El cisma avanza y los citados personajes no pierden el tiempo.

Pero yo no sé por qué á Weyler no le dan la Presidencia del Consejo, aunque sea sólo por veinticuatro horas.

¿No ven que el hombre se pirra por la gran cartera y es muy capaz de reventar cualquier día si no le dejan satisfacer esa ambición?

Aquí donde es ministro cualquier cabeza de melón, ¿por qué no ha de ser Presidente el ilustre y heroico y nunca bastante bien ponderado Weyler?

¡Que le den la Presidencia!

Dícese que es grande la indignación que ha producido en determinados elementos, ajenos á la política, la campaña que vienen siguiendo los periódicos revolucionarios en favor de los presos con motivo de los sucesos de Julio.

Yo encuentro esa indignación muy natural y muy lógica.

Y puede que un día los que visten el honroso uniforme del ejército español digan: «Vaya; se acabó la cosa.»

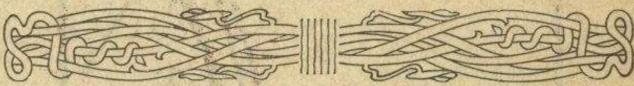
Y se acabe en menos tiempo del que emplea Moret en sonarse las narices.

El célebre catedrático Unamuno ha publicado un artículo en el que asegura que Francisco Ferrer Guardia era un burro, sus Escuelas Modernas centros de incultura y su labor pedagógica una obra sectaria.

Esto, señor Unamuno, lo habíamos dicho seis meses antes que usted.

Pero bueno es que lo diga un personaje de tanta autoridad y tan feo como el ilustre y excéntrico catedrático.

Puede que así lo crean los balalcones.



EL PADRENUESTRO DEL VIEJO

(HISTORIETA)

Algunos años atrás un literato distinguido de nuestra época fué á restablecer su salud en una fresca y risueña soledad, á dos leguas de Versalles. Avisado por la campana de la capilla inmediata, iba á oír misa todos los domingos. Era éste un hombre extraño cuya propiedad fervorosa é ingenua no podía menos de causarme admiración. A pesar de sus vestidos groseros y su aspecto de miseria, todo anunciaba en su persona la calma, y por un encanto que no sé expresar, esa calma llegaba del fondo de su alma á la mía, á medida que yo le contemplaba. El encuentro de ese hombre excitó mi curiosidad: me informé, y pronto supe que vivía de la caridad pública. A una edad avanzada había perdido á su mujer y á sus dos hijos, uno de los cuales había muerto en la batalla de Waterloo. Animado por sus relaciones, trabé amistad con él y le ofrecí un pequeño socorro.

—Tenéis necesidad de un vestido de más abrigo — le dije; — el invierno será riguroso, y hay que pensar en ello con tiempo.

Leyantó los ojos hacia mí; su mirada era serena.

—¿Y qué necesidad tengo yo de pensar — contestó él con acento conmovido, — cuando Dios pone tal cuidado en el corazón de la gente de bien?

—¿Sabéis leer? — le pregunté entonces.

—Sí, señor; en mi juventud recibí lecciones del cura, un buen hombre que se complacía en instruir á los niños.

—¿Tenéis libros?

—¡Oh! A mi edad ya no se lee, sino que se ora.

—¿Y oráis muy á menudo?

—¡Es una gran dicha el orar! Por la tarde, arrimado á la puerta de mi cabaña, contemplo el sol en su ocaso y rezo el Padrenuestro.

—¿Es esta vuestra oración única?

—¿Hay acaso otra que llene mejor el corazón? Con frecuencia después de haber pronunciado estas palabras, me detengo, extendiendo mis miradas por el valle, contemplo la majestuosa puesta de sol, que se va apagando, y entonces siento y conozco que mi oración es verdadera: ¡Padrenuestro!

—Y cuando llega la mala oración ¿qué hacéis?

—Miro al cielo; veo esas grandes nubes que lo cubren y no sé de dónde vienen, empujadas por el viento, avanzando sin hacer ruido, y derramando copiosas lluvias en las llanuras que hacen reverdecer. ¡Ah! Padrenuestro que estás en los cielos, tú vivirás siempre. Los hombres no podrán haceros morir, como han hecho morir á mis hijos.

Y al decir esto los ojos del viejo se llenaban de lágrimas y le oí murmurar:

—¡Pobre Bertrand! Era el más joven y murió en Waterloo. Tú lo has querido, Dios mío, Dios mío; hágase tu voluntad — añadió enjugándose los ojos, — pues tú has reemplazado á mis hijos con buenas personas.

—¡Ay! replicó entonces, — yo no puedo abandonar mi casa: en ella he visto nacer á mis hijos, y en ella murió su madre. Por otra parte, el que puede hablar con Dios jamás está solo.

—¿Y estáis contento con vuestra suerte?

—¡Cómo no! Dios nunca me ha abandonado.

—¡Oh! Vos merecís ser más dichoso — exclamé yo, — buen hombre. Tened, tomad este dinero, rogad á Dios por mí, sometido á tantas pruebas.

—¿Debo, acaso, rogar por el dinero? — dijo él, conmovido y apartando con trémula mano la dádiva que yo le hacía. Conocí que le había herido.

—Perdonad — le dije entonces, — he querido hacer lo que hace la gente de mundo, un don desinteresado.

Mientras yo le hablaba así, tomé sus piadosas manos, que estreché con santo respeto, y luego me alejé con el corazón conmovido admirando aquellas virtudes de la vejez. «Luces celestiales que brillan en la tarde de un día hermoso.»

R. C.



PANORAMA MUNICIPAL

Dicen que en la Casa grande
hay una gran mayoría...

y hay jugo para apagar
toda su hambre canina...